

La casa de Bernarda Alba (fragments)

Federico Garcia Lorca

FONT: FEDERICO GARCIA LORCA. (2015) *La casa de Bernarda Alba* Edición a cargo de Elisabetta Sarmati. Austral Educación.

Dos fragments de la María Josefa, el personatge de La casa de Bernarda Alba que ha inspirat el personatge de la Fina d'Amnèsia.

Fragment 1.

(Se oyen unas voces y entra en escena MARÍA JOSEFA, la madre de BERNARDA, viejísima, ataviada con flores en la cabeza y en el pecho.)

MARÍA JOSEFA.—Bernarda, ¿dónde está mi mantilla? Nada de lo que tengo quiero que sea para vosotras: ni mis anillos ni mi traje negro de moaré. Porque ninguna de vosotras se va a casar. ¡Ninguna! Bernarda: ¡dame mi gargantilla de perlas!

BERNARDA.—*(A la CRIADA.)* ¿Por qué la habéis dejado entrar?

CRIADA.—*(Temblando.)* ¡Se me escapó!

MARÍA JOSEFA.—Me escapé porque me quiero casar, porque quiero casarme con un varón hermoso de la orilla del mar, ya que aquí los hombres huyen de las mujeres.

BERNARDA.—¡Calle usted, madre!

MARÍA JOSEFA.—No, no callo. No quiero ver a estas mujeres solteras rabiando por la boda, haciéndose polvo el corazón, y yo me quiero ir a mi pueblo. ¡Bernarda, yo quiero un varón para casarme y tener alegría!

BERNARDA.—¡Encerradla!

MARÍA JOSEFA.—¡Déjame salir, Bernarda!

(La CRIADA coge a MARÍA JOSEFA.)

BERNARDA.—¡Ayudarla vosotras! *(Todas arrastran a la vieja.)*

MARÍA JOSEFA.—¡Quiero irme de aquí, Bernarda! A casarme a la orilla del mar, a la orilla del mar.

Fragment 2.

MARÍA JOSEFA.—

Ovejita, niño mío,
vámonos a la orilla del mar;
la hormiguita estará en su puerta,
yo te daré la teta y el pan.

Bernarda, cara de leoparda,
Magdalena, cara de hiena.

Ovejita.

Meee, meeee.

Vamos a los ramos del portal de Belén.

(Ríe.)

Ni tú ni yo queremos dormir.

La puerta sola se abrirá
y en la playa nos meteremos
en una choza de coral.

Bernarda, cara de leoparda,
Magdalena, cara de hiena.

Ovejita.

Mee, Meee.

¡Vamos a los ramos del portal de Belén!

(Se va cantando.)

(...)

MARTIRIO.—Abuela, ¿dónde va usted?

MARÍA JOSEFA.—¿Vas a abrirme la puerta? ¿Quién eres tú?

MARTIRIO.—¿Cómo está aquí?

MARÍA JOSEFA.—Me escapé. ¿Tú quién eres?

MARTIRIO.—Vaya a acostarse.

MARÍA JOSEFA.—Tú eres Martirio. Ya te veo. Martirio: cara de Martirio. ¿Y cuándo vas a tener un niño? Yo he tenido éste.

MARTIRIO.—¿Dónde cogió esa oveja?

MARÍA JOSEFA.—Ya sé que es una oveja. Pero ¿por qué una oveja no va a ser un niño? Mejor es tener una oveja que no tener nada. Bernarda, cara de leoparda. Magdalena, cara de hiena.

MARTIRIO.—No dé voces.

MARÍA JOSEFA.—Es verdad. Está todo muy oscuro. Como tengo el pelo blanco crees que no puedo tener crías, y sí, crías y crías y crías. Este niño tendrá el pelo blanco y tendrá otro niño y éste otro, y todos con el pelo de nieve, seremos como las olas, una y otra y otra. Luego nos sentaremos todos y todos tendremos el cabello blanco y seremos espuma. ¿Por qué aquí no hay espumas? Aquí no hay más que mantos de luto.

MARTIRIO.—Calle, calle.

MARÍA JOSEFA.—Cuando mi vecina tenía un niño yo le llevaba chocolate y luego ella me lo traía a mí y así siempre, siempre, siempre. Tú tendrás el pelo blanco, pero no vendrán las vecinas. Yo tengo que marcharme, pero tengo miedo de que los perros me muerdan. ¿Me acompañarás tú a salir del campo? Yo no quiero campo. Yo quiero casas, pero casas abiertas y las vecinas acostadas en sus camas con sus niños chiquititos y los hombres fuera sentados en sus sillas. Pepe el Romano es un gigante. Todas lo queréis. Pero él os va a devorar porque vosotras sois granos de trigo. No granos de trigo, no. ¡Ranas sin lengua!

MARTIRIO.—*(Enérgica.)* Vamos, váyase a la cama. *(La empuja.)*

MARÍA JOSEFA.—Sí, pero luego tú me abrirás, ¿verdad?

MARTIRIO.—De seguro.

MARÍA JOSEFA.—*(Llorando.)*

Ovejita, niño mío,
vámonos a la orilla del mar;
la hormiguita estará en su puerta,
yo te daré la teta y el pan.

Sobre el personatge

(...)

El personatge de María Josefa, que asocia curiosamente en sí los nombres de los padres de Cristo, como sugiere ella misma en una larga letanía pronunciada en su última aparición, se considera un genial hallazgo de Lorca: «Bernarda, cara de leoparda, / Magdalena, cara de hiena. / Ovejita. / Meee, meeee. / Vamos a los ramos del portal de Belén [...]». La locura de María Josefa, como en el elogio erasmiano, funciona como una forma superior de acceso a la verdad. En la aparente irracionalidad de su discurso, agrandado por el lirismo de sus intervenciones, se encubren nuevos valores y se anuncia el proyecto de una nueva moral: la reivindicación del instinto natural frente a las normas, de la autenticidad humana frente a la hipocresía, de la libertad frente al encierro. Según Carlos Rincón, María Josefa y Adela son los disidentes interiores en una sociedad injusta y violenta. Se rebelan contra el principio de autoridad y el poder como fuerza bruta y cruenta. Y, si María Josefa sublima la rebelión en la locura y Adela lleva el conflicto hasta el sacrificio y la muerte, ellas siguen representando en el sistema lorquiano el anuncio de una nueva moral (Rincón: 1971).